

pueblos, mandó aposentar al prisionero de una manera decente, le hizo vestir con ropas reales é insignias de caballero, colmándole de distinciones. Tlalhuicole, fué por algunos dias la admiración de los méxica, conservando su ruda entereza; despues, al recuerdo de la patria, de sus mujeres é hijos ausentes, comenzó á entristecerse y áun lloraba. Súpolo Motecuhzoma, y envió á decirle: "Que él pensó que una persona como él no tuviera la vida en nada, cuando más las mujeres y hijos; pero que pues tanta era su pusilanimidad y cobardía, y tanto sentía la ausencia de sus mujeres, que él le daba libertad, que él lo tenía en muy poco, que se fuese de su ciudad á sentarse con sus mujeres." (1) Aquel enojo del emperador proventa de ser mal agüero que los cautivos se entristeciesen. En consecuencia, retiróse la guardia que acompañaba á Tlalhuicole dejándole solo, no le acudieron con los alimentos, y los méxica le miraban con desprecio. Sin poderse volver á su tierra, porque era visto como infame quien caído prisionero, huía sin salir victorioso en el sacrificio gladiatorio, el apenado guerrero iba de puerta en puerta pidiendo el sustento; desesperado al fin, se fué á Tlatelolco, y subiéndose al teocalli mayor, se despeñó, quedando hecho pedazos en el suelo; el cadáver fué recogido, llevado para ser sacrificado cual si estuviera vivo, sufriendo el mismo destino en aquel punto, todos los cautivos tlaxcalteca. (2)

Segun otra version, Tlalhuicole moró tres ó cuatro años en México, siempre honrado y favorecido por los méxica, distinguido por el emperador, quien estaba prendado de tan valiente capitán; entristecido por la ausencia de sus mujeres é hijos, para consolarle le trajeron la más querida de sus esposas. Repetidas veces le concedió Motecuhzoma la libertad, la cual no quiso aceptar, por no ser honra suya tornar á su patria despues de vencido; tampoco aceptó entrar al servicio del imperio, por no ser contrario á sus antiguas banderas. Sin embargo, ofrecida una guerra contra los tarascos, se le confió el mando del ejército expedicionario, portándose como valiente y entendido general; fué á las fronteras de Tlaximaloyan, Acámbaro y Tzinapécuaro, y si bien no salió vencedor completamente, trajo buena cantidad de ricos despojos, siendo recibido en Te-

(1) Durán, cap. LX.

(2) Durán, cap. LX. Tezozomoc, cap. noventa y ocho. MS.

nochtitlan con muchas distinciones. En premio del servicio, aunque se le convidó de nuevo con la libertad, insistió en pedir le sacrificasen, "y dar fin á sus desgraciados dias, porque viviendo se tenía por afrentado, y muriendo ganaba la honra que tanto había procurado toda su vida, y que la mayor sería darle la muerte de que morían los valientes hombres, (que era en la piedra Digladiatoria.)" Siendo imposible sacalle de semejante resolución, fué señalado dia para el combate; ocho dias ántes celebraron los tenochca el acontecimiento con bailes y regocijos, y llegada la vez, el mismo Motecuhzoma presenció el combate. Puesto Tlalhuicole en el temalacatl, con las armas de los prisioneros de su clase, mató á ocho de los mantenedores, é hirió á más de veinte; herido al fin, tomáronle los sacerdotes, le sacrificaron á Huitzilopochtli, y despeñaron el cadáver de las escaleras abajo. Antes de comenzar el combate, le dieron á comer la parte oculta de su mujer, á la cual sacrificaron poco ántes. (1)

Pasado algun tiempo del vencimiento de los tlaxcalteca, Tecuanehuatl se presentó á Motecuhzoma, dándole las gracias por el alojamiento y amparo recibidos, y con protestas de ser agradecido y conservar siempre la amistad del imperio, pidió licencia para volverse con los suyos á Huexotzinco; concediéndola, aunque con pesar el emperador, no sin hacer á todos muchos regalos. Los huexotzinca se pusieron en marcha, al mando de sus jefes, yendo acompañados de algunos méxica para protegerlos en el camino: cierto número de los emigrados se quedaron como vecinos de Tenochtitlan. (2)

Pero aquella gente era veleidosa y falsa hasta el extremo. Habían trascurrido algunos dias, cuando Motecuhzoma, con ocasion de dedicar un nuevo templo, Motecuhzoma envió mensajeros al señor de Huexotzinco, convidándole á la fiesta. Al entrar los embajadores por tierras del señorío, encontraron á los guerreros vigilando los caminos como en tiempo de guerra, y les atajaron el paso; espantados de la novedad, preguntaron los méxica: ¿Qué es esto, hermanos? ¿Pues no hay paz entre nosotros y vosotros?—"Parécenos que nó," respondieron los huexotzinca.—Pues cómo, replicaron los mensajeros ¿no os acordais de los beneficios recibidos entre nosotros?

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXXXII.

(2) Durán, cap. LX.—Tezozomoc, cap. noventa y ocho. MS.

Hacednos merced de dejarnos pasar, pues vamos á Huexotzinco á ver á vuestros señores." La guardia les consintió pasar: en presencia de Tecuanehuatl, éste les respondió llorando: "Decidle á vuestro señor, que mi voluntad es serville toda mi vida, por el buen tratamiento que á mí y á mi gente en su ciudad me hizo, pero que ésta gente inconstante y novelera, se ha unido con los de Cholulla, y me han pedido, so pena de que me quitarían mi reino y destruirían mi generacion toda, que no admita vuestra paz y amistad, pero que con todo eso, yo enviaré á mis principales á que asistan á la fiesta en mi lugar." Vinieron en efecto los representantes de Tecuanehuatl, siendo recibidos en México no como enemigos, sino con las precauciones acostumbradas para los contrarios del imperio; con Motecuhzoma se disculparon humildemente, echando la culpa de su falsía á los de Cholollan, á lo cual contestó el emperador con rostro alegre: "Hermanos míos, yo me holgaría tener vuestra amistad, y que nos tratásemos como hermanos; pero pues vosotros no quereis; sea como mandáredes, que para todo me hallareis presto y aparejado." Vistieron á los enviados ricas mantas, diéronles muchas joyas y preseas, y para su señor chimalli y macuahuitl, en señal de quedar aceptada la guerra, quedando viva la antigua enemistad, en virtud de la cual fueron despedidos sin permitirles asistir á la fiesta. (1)

El ejército aliado salió contra los de Cihuapohualoyan y Cuexcomaixtlahuacan, asolando á los primeros, huyendo los segundos á encastillarse en el lugar llamado Auetzaltepec. (2) Sobrevinieron recias nevadas, destruyendo por completo plantas y arboledas: por esta causa se perdió el ejército de los reyes coligados, al marchar contra la rebelada provincia de Amaxtlan. (3)

X acatl 1515. A medida que los años pasaban sin tener cumplimiento las profecías, tranquilizábase Motecuhzoma, entregándose con nueva confianza á la prosecucion de sus proyectos. Su orgullo no reconocía iguales, por lo cual los reyes de Texcoco le parecían estorbo para reunir en su mano el mando supremo de la tierra; faltando á la fé en que descansaba la triple alianza, comenzó á poner

(1) Durán, cap. LX.—Tezozomoc, cap. noventa y nueve. MS.

(2) Torquemada, lib. II, cap. LXXIX.

(3) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 78. MS.

en práctica cuantos medios le ocurrían para ir debilitando el poder de su colega, supuesto no presentar obtáculo serio el de Tlacopan. A ello daba lugar Nezahualpilli, quien segun el sistema seguido por él, permanecía tranquilo, deseando vivir en paz el tiempo que de vida le faltaba: atisbando la ocasion, Motecuhzoma le envió embajadores para reconvenirle por tanta inaccion, notándole había cuatro años no sacaba de Tlaxcalla víctimas para los dioses, de lo cual éstos estaban irritados, citándole por último para concurrir en día determinado á la guerra sagrada, á que concurriría el mismo emperador en persona: Nezahualpilli respondió estaba pronto á asistir, y enviaría sus guerreros. Si hemos de dar crédito al cronista texcocano, (1) luego que Motecuhzoma obtuvo aquella seguridad, envió emisarios secretos á los señores de la república, participándoles que los acolhua levantaban poderoso ejército contra ellos; que su objeto no era combatir segun los pactos de la guerra sagrada, sino apoderarse del territorio y destruir la señoría; que se aperciesen, en la inteligencia que él no consentiría tan gran perfidia, y aun cuando iba á concurrir á la batalla, nada haría en favor de los acolhua. Fué aquella una negra infamia.

Ignorándolo todo Nezahualpilli, reunió cuanta mayor fuerza pudo, incorporó en ella la flor de la nobleza, con los mas afamados capitanes, dando el mando principal á sus dos hijos Acaltemocotzin y Tecuanehuatzin: el dia concertado salió el ejército, pernóctando en la cañada de Tlaltepexic, cerca del cerro Cuauhtepec, en donde acostumbraban hacer parada al ir á estas escaramuzas: Motecuhzoma con los suyos, acampó en el cerro Xacayoltepec. Durante aquella noche los capitanes Tezcacoacatl, Temoctzin, Citlaltec atl y Ehecatenan, soñaron que eran niños pequeños é iban llorando en busca de sus madres para que les recogiesen; advirtieron los soldados cómo las áuras volaban remolinando sobre el campo; vieron salir llamas del suelo, y formarse remolinos de polvo, no obstante ser tiempo de lluvias. Para sacudir el influjo de aquellos presagios, los jefes pasaron el resto de la noche platicando; á la madrugada, los dos príncipes se dispusieron á tomar alimento para prepararse á combatir, á cuyo objeto colocaron el chimalli, para servirles de mesa, cuando un cigarron de ojos saltones, vino volando y chocó con tan

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 74. MS.

ta fuerza contra el escudo, que se le arrancó la cabeza. Parecióles decisivo el agüero, y levantándose del asiento, comenzaron á despertar á los guerreros, dándoles orden para armarse. Ya era tarde: apenas comenzó el movimiento en el campo, los tlaxcalteca que estaban acechando, cayeron por todas direcciones acuchillando sin piedad á los indefensos, y muchos todavía dormidos acolhua; capitanes y soldados vendieron caras sus vidas; los dos infantes pelearon briosamente, resistieron todavía estando prisioneros, y arrastrados vivos aún fueron sacrificados en un teocalli cercano. El ejército entero pereció en la celada, escapando solamente el capitán Chichicuauhtzin, quien logró abrirse paso con la espada, y llevó la triste nueva á Nezahualpilli. Motecuhzoma, desde la altura en que dominaba el campo, permaneció espectador impasible de la matanza, regresando despues tranquilamente á México. (1)

Sin explicar su conducta, ni dar razon de su proceder, comunicó orden á los pueblos de la Chinampa, para no acudir á Texcoco con ningun género de impuesto, como estaba establecido desde tiempos antiguos. Nezahualpilli envió sus embajadores quejándose de tan inusitado procedimiento. "Motecuhzoma con gran soberbia y presuncion dijo á los embajadores, que ya no era el tiempo que solía ser, porque si en los tiempos atrás se gobernaba el imperio por tres cabezas, que ya al presente no se había de gobernar más de por una sola. y que él era supremo señor de las cosas celestes y terrestres, y que nunca más le enviase á requerir y comunicar negocios, porque si así lo hacía castigaría el atrevimiento." (2) Nehahualpilli devoró en silencio el ultraje, ya por ser débil para la venganza, ya preocupado como estaba con las negras ideas de su próximo fin.

"Año de 10 Cañas y de 1515, sujetaron los mexicanos á Itzlaquetlaloca." El nombre está estropeado y debe leerse Iztactlalocan: los Códices Vaticano, y Telleriano-Remense exprésanlo así en sus pinturas. La conquista de Iztactlalocan y de Quetzaltepec, la hicieron juntos los tres reyes aliados; distinguéronse mucho en esta guerra, el capitán Ilhuitltemoc y el príncipe Cuauhtemoc, rey despues de México. (3)

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 74. MS.

(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 75. MS.

(3) Torquemada, lib. II, cap. LXXX.

XI teapatl 1516. Había en los teocalli un mancebo que representaba á la divinidad adorada en el templo; llamábanse aquellos representantes Mocexiuheauhque, duraba su encargo un año, durante el cual hacían penitencia, absteniéndose de trato con mujer; vivían en particular aposento, tenían guardia que los custodiara, y los atendían, reverenciaban y servían cual si el mismo nūmen fueran. Aquel año hacía las veces de Huitzilopochtli un mozo nombrado Tzocoztli; levantándose una vez á media noche, vió al lado del Oriente un gran cometa, de muy gran claridad, avanzando por el cielo como un gran gigante blanco: asombrado de semejante vision, fué á despertar á los achcacahtzin de su guardia, diciéndoles: "No es vuestro cargo dormir; sino velar; levantaos y mirad lo que viene por Oriente, pegado con el cielo como una nube blanca." Despiertos ya, estuvieron atentos mirando el fenómeno, que desapareció saliendo el sol. Venido el dia, Tzocoztli fué á participar el suceso á Motecuhzoma; quien le dijo: "¿Por ventura, lo habreis soñado?—Preguntadlo á todos," respondió el representante del dios. Interrogados los de la guardia, afirmaron haber visto la vision. Pasó la noche en vela el emperador; á la hora precisa apareció la luz, la cual estuvo contemplando suspenso y admirado. (1)

(1) Hemos repetido que los pueblos de Anáhuac, tenían á los cometas por présagos de la muerte de príncipe ó rey, de hambre, peste, guerra y otras muchas calamidades (Sahagun, lib. VII, cap. IV); iguales creencias abrigaban entónces en Europa, reyes, filósofos y astrónomos. El lugar del cielo en que aparecía el cometa, su direccion, forma y color, daban los elementos á los astrólogos, para deducir el significado, (Servio, escolio á la Eneida, X. v. 272.) La presencia de éstos viajeros celestes, obraba profundamente en el ánimo del pueblo.

Cinéndonos á los cometas que pudieron ser observados, hácia los últimos tiempos del imperio de México, anotaremos los siguientes tomados de la:—*Astronomie populaire par François Arago, &c.* Paris et Leipzig 1855, tom. II, pág. 332.—Traducimos.

1500. "La grande Asta, cometa de mucha brillantez. aparecido el mes de Mayo y al que el pueblo italiano llamaba *signor Astone*. Se relaciona su recuerdo, con los viajes de descubrimiento en Africa y en el Brasil; segun Alejandro de Humboldt es el mismo cometa de *mal agüero*, al que se atribuye la tempestad, que fué causa de la muerte del navegante portugues Bartolomé Diaz, al tiempo que regresaba con Cabral, del Brasil al Cabo de Buena Esperanza."

1505. "Gran cometa, visible durante poco tiempo, que se tuvo como présago de la muerte de Felipe I, rey de España."

1512. "Cometa visto por poco tiempo."

Otro día mandó á llamar á Tzocoztli djole estar ya convencido y preguntóle cual era la significacion del prodigio. "Soy un pobre mozo ignorante, respondió, y de las cosas del cielo nada alcanzo; no soy astrólogo, hechicero, ni adivino; llamad á vuestros agoreros que saben de las cosas nocturnas y os lo dirán." Motecuhzoma hizo traer cuantos sabidores de las ciencias ocultas en México vivian y estando en su presencia les preguntó: "¿Habeis visto la nueva señal en el cielo aparecida?" Contestaron que no. Indignado el emperador replicó: "Pues cómo? ¿es ese el cuidado que teneis de velar sobre las cosas de la noche? ¿para qué tengo yo en mi reino astrólogos, ni hechiceros, ni adivinos, ni agoreros? de qué me habeis de servir? hablad y responded ¿no habeis visto la señal que en el cielo ha aparecido?" "Todos tornaron á responder que no. "Motecuhzoma les dijo irritado." Pues porque no vivais con tanto descuido, yo haré que durmais." Llamando á los justicias dióles orden de encerrar en *cuauhcalli* á todos aquellos infelices, dejándolos morir de hambre. (1)

1514. "Cometa visible desde fin de Diciembre de 1513, hasta el 20 de Febrero de 1514, del signo de Cáncer al de Virgo."

1516. "Cometa observado pocos dias, visto como nuncio de la muerte de Fernando el Católico, rey de Aragon."

1518. "Cometa visto por pocos dias, sobre la ciudadela de Crémona."

1521. "Cometa de corta cabellera, visto en Abril hácia el extremo de Cáncer."

De tres de éstos cometas, encontramos indicaciones precisas en nuestras crónicas. Refiérese la primera, al que precedió á la muerte de Nezahualpilli, acaecida el XI *tecpactl* 1516, (Códices Vaticano y Telleriano;) aunque en estas pinturas no consta la mencion del astro errante; pero se señala en las estampas del P. Durán, lám. 24, trat. 1, correspondiente al cap. 63. En Europa anunció la muerte de Fernando el Católico, en México, la de Nezahualpilli, rey de Acolhuacan.

Torquemada, iib. II, cap. CX, escribe: "Ultimamente, en el año que llegaron los españoles á esta tierra, (que fué el de diez y nueve,) apareció un cometa grande en el aire, y no se movía, y duró así muchos dias." El cometa apareció en 1518, é inferimos de aquí que hay un error en Torquemada, pues el prodigio no se verificó á la llegada de D. Hernando Cortés el año 1519, sino al presentarse los castellanos por primera vez en las costas de México, año 1518, al mando de Juan de Grijalva. Es el cometa que apareció sobre la ciudadela de Crémona.

El Códice Vaticano, (falta la pintura en el Telleriano) presenta la figura del cometa entre los años II *tecpactl* 1520, y III *calli* 1521, lo cual le refiere al de corta cabellera, observado en Abril 1521. Así, éstos fenómenos celestes, que ahora nos sirven para rectificar ciertas datas, vinieron á conturbar el ánimo de las gentes, predisponiéndolas á sufrir las desgracias enviadas por el cielo.

(1) Duran, cap. LXIII.—Tezozomoc, cap. ciento. MS.

Acongojado por no encontrar la solucion del problema, desentendiéndose de los atentados cometidos, envió mensajeros á Nezahualpilli, rogándole viniera á Tenochtitlan; recibióle con toda honra, á interrogándole recibió esta respuesta: "Por cierto, señor, grande ha sido el descuido de tus vasallos los astrólogos y agoreros y adivinos, pues siendo ya tan vieja y tan antigua esa señal en el cielo, me digas ahora eso como de cosa nueva, porque yo creía que ya estabas satisfecho y te lo tenian declarado tus astrólogos; pero pues dices que agora la viste, has de saber que ya ha muchos dias que apareció en el cielo esa estrella con ese resplandor, la cual sale de Oriente y se acaba en derecho de México y de este reino todo, y has de saber que todo su pronóstico viene sobre nuestros reinos, sobre los cuales ha de haber cosas espantosas y de gran admiracion: habrá en todas nuestras tierras y señoríos, grandes calamidades y desventuras; no quedará cosa con cosa: habrá muertes innumerables: perderse han todos nuestros señoríos y esto será por permission del Señor de las alturas, del dia y de la noche y del aire, de lo cual todo has de ser testigo y lo has de ver y en tu tiempo ha de suceder, porque yo ya, en yendo de tu presencia, me iré á morir, y sé cierto que ya no me veras más y esta será la postrera vista que nos veremos en esta vida, porque yo me quiero ir á esconder y á huir destos trabajos y aficciones que te esperan. No desmayes, ni te aflijas, ni desesperes: has el corazon ancho y muestra ánimo y pecho varonil contra los trabajos de la fortuna." (2) Motecuhzoma comenzó á llorar muy amargamente, lamentándose no poderse convertir en palo ó piedra para no sentir, ó volverse en pájaro para volar y huir.

Vuelto á su Corte Nezahualpilli, el emperador llamó á los ejecutores de la justicia, mandándoles ahorcaran inmediatamente á los astrólogos, hechiceros y adivinos detenidos en la cárcel; fueron los verdugos y poniéndoles una soga á la garganta fueron arrastrados por las calles; los muchachos de las escuelas y colegios saquearon las casas; los principales tomaron á las mujeres é hijos de los ajusticiados, repartiéndoles entre sí como esclavos, y por último, sus moradas fueron destruidas, y toda aquella cruel venganza por no acertar á complacer al iracundo emperador. Este expeditivo monar-

(2) Duran, cap. LXIII.